

"Instituto de Investigaciones Gino Germani"

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Gisele Kleidermacher

Afiliación Institucional: UBA/IIGG/CONICET

E-mail: kleidermacher@gmail.com

Eje 1: Identidad y alteridad

**La “Blanquedad Argentina”. Una deconstrucción desde el Análisis Político del
Discurso.**

Resumen

En el presente trabajo me propongo realizar una lectura sobre la construcción de la identidad nacional Argentina desde la perspectiva del Análisis político del Discurso, para indagar y problematizar la instauración de un discurso hegemónico que plantea la desaparición de la población negra en el país a fines del siglo XIX.

Las herramientas aportadas por dicha perspectiva me permitirán analizar las relaciones de racismo y discriminación en relación a la población africana y Afrodescendiente. En especial, en lo que concierne a la de-construcción de conceptos que se han naturalizado a lo largo de la historia y vuelto hegemónicos.

Palabras clave:

Racismo – Afroargentinos – Africanos - Análisis de Discurso – Identidad –

Introducción

En este trabajo centraré la atención en la construcción de la identidad nacional como “blanca, europea y católica”, en concordancia con el proyecto de investigación de doctorado, en el cual me propongo estudiar las formas de segregación, discriminación y racismo presentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en relación a los inmigrantes africanos y afro descendientes. De los inmigrantes africanos sólo consideraré para este estudio a aquellos provenientes del África Subsahariana a partir de los años ‘90. Por afro descendientes entiendo a aquellos negros descendientes de esclavos, los que a su vez pueden denominarse afroargentinos, afrouruguayos, etc, dependiendo del país de origen. Estas denominaciones son las que utilizan los propios actores a partir de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban, Sudáfrica en 2001.

La llegada de población africana al territorio que actualmente denominamos Argentina, suele dividirse, para su estudio, en tres períodos: el primero se enmarca en la llegada forzada de africanos esclavizados durante la colonia. En 1585 se produjo el primer ingreso de esclavos a Buenos Aires, y a partir de allí se puede hablar de un ingreso sistemático debido a los constantes pedidos de los pobladores¹. El Segundo período comienza hacia finales del siglo XIX y se extiende hasta mediados del XX, corresponde a la inmigración proveniente de las Islas de Cabo Verde, se trata mayoritariamente de

¹ Para mayor profundización del tema puede leerse Rodríguez Molas (1957, 1961), Goldberg (1976, 1994), Picotti (1998, 2001), Vela (1999, 2001) entre otros.

navegantes que llegaron en busca de mejores condiciones de vida que las impuestas por la administración colonial portuguesa en su país. Este grupo se asentó principalmente en las zonas ribereñas del Río de la Plata, en las localidades de Dock Sud, La Boca y Ensenada². Por último, el arribo más reciente de inmigrantes de dicho continente se produce a partir de la década del '90 pero con mayor relevancia a partir del 2004. Se trata de hombres jóvenes, provenientes principalmente de Senegal, Malí, Sierra Leona, Costa de Marfil y Ghana. Se asientan en las grandes ciudades del país, dedicándose principalmente a la venta ambulante de bijouterie, aunque también se han insertado en otros sectores de la economía como ser la gastronomía, hotelería y actividades de divulgación cultural, principalmente en la enseñanza de baile y música africanas³.

Sobre la Perspectiva elegida y sus aportes:

La elección de la perspectiva del Análisis Político del Discurso se fundamenta en la capacidad de facilitar herramientas de intelección para pensar, indagar y problematizar algunos aspectos de mi investigación, especialmente en lo que concierne a la deconstrucción de conceptos que se han naturalizado, en este caso me refiero a la instauración de un discurso hegemónico que plantea la desaparición del negro en la Argentina a fines del siglo XIX.

Como afirma Buenfil Burgos (1995), “el análisis del discurso, en sus distintas vertientes y perspectivas ha jugado un papel importante en el proceso de erosión sistemática de los centros, la fijación del sentido y el carácter trascendental del sujeto”. Desde el giro lingüístico de la filosofía que plantea el carácter relacional del lenguaje -principalmente a través de los trabajos de post guerra de Wittgenstein, donde postula que el significado se aprende mediante el uso en contextos específicos- hasta el post-estructuralismo de Laclau.

² Sobre la migración caboverdiana hacia la Argentina ver Maffia (1986, 2000, 2004, 2010)

³ Para profundizar sobre las migraciones recientes de africanos subsahairanos hacia la Argentina ver Maffia, Zubrzycki y Ottenheimer (2007), Zubrzycki, Ottenheimer, y otros (2008), Zubrzycki y Agnelli (2009) y Kleidermacher (2011).

La autora argumenta la improductividad de seguir sosteniendo el postulado de una historia unificada, con un sentido único y una evolución dirigida hacia un mismo fin. La historia como proceso de análisis y como narrativa, desde el punto de vista del análisis del discurso, adquiere un campo particular ya que es el campo donde se realizan las prácticas hegemónicas y la constitución de sujetos (Buenfil Burgos, 1995).

En este caso y siguiendo a Frigerio (2002), propongo que la *Blanquedad* porteña⁴ es *producida* por la narrativa dominante de la historia Argentina mediante la invisibilización de presencias étnicas y raciales, a través de su ubicación en la lejanía geográfica (producto de la inmigración) o temporal (se las sitúa en un pasado lejano).

Con la frase “blanquedad porteña” hago referencia a expresiones populares que caracterizan a la población argentina como un “crisol de razas” o que “desciende de los barcos”, las cuales aluden a una supuesta homogeneidad poblacional con características particulares producto de una inmigración europea que habría borrado todo rastro de poblaciones originarias y africanas, también habitantes del territorio argentino.

El Análisis Político de Discurso, como plantea Torfing (1991:33), no consiste en una metodología ni una teoría sino que debería ser visto como una analítica en el sentido Foucaultiano de análisis contexto dependiente, histórico y no objetivo de las formaciones discursivas.

Asimismo, se trata de una perspectiva eclética, que hace uso de aportes disciplinarios, teóricos, técnicas y lógicas de distinta procedencia, y las articula mediante una atenta vigilancia epistémica que atiende a las circunstancias en las que se produjo el conocimiento, disolviendo la obviedad de ciertas categorías.

Fundamentalmente se nutre de la lingüística Saussureana –que cuestiona el carácter fijo del vínculo entre significante y significado así como la inmediatez y transparencia del

⁴ Porteño es el adjetivo utilizado para referirse a la población que habita la Ciudad de Buenos Aires, debido a su cercanía con el puerto.

signo-, del de-constructivismo y doble lectura de Derrida, del post marxismo de Laclau –y su desmontaje de categorías-, la filosofía post analítica de Wittgenstein, el psicoanálisis de Lacan y la genealogía de Foucault entre otros. (Buenfil Burgos, 1992). Esta articulación de distintos aportes tiene como fin erosionar los centros de fijación de sentido y el carácter trascendental del sujeto, cuestionando las pretensiones absolutistas del pensamiento occidental, para, de esta manera, avanzar en otras formas de abordar la historicidad de nuestros valores éticos, políticos y epistémicos (Buenfil Burgos, 1998).

Dicho esto, la perspectiva onto-epistemológica de mi trabajo será antiesencialista, entendiendo por tal que no hay significados últimos y que el ser de los objetos y el conocimiento son históricos y discursivos, es decir, que no hay un *en sí* de la historia sino variaciones de la misma dependiendo del lugar donde se la interroga.

El posicionamiento epistemológico, ontológico y político permite pensar estas transformaciones vinculadas a la situación de post-modernidad, ya que, como afirma Laclau, lo que ocurre en la actualidad no puede ser entendido como el fin de los grandes relatos sino que “se trata de un debilitamiento de las pretensiones metafísicas y racionalistas de los discursos de la modernidad”. Lo que la post modernidad estaría poniendo en cuestión sería el *status* de fundamento atribuido a ciertos relatos (1998:55).

¿Desaparición o invisibilización del colectivo afroargentino?

Desde una fundamentación del Análisis Político del Discurso se plantea la imposibilidad de un conocimiento total y transparente de lo social, este posicionamiento epistémico implica comprender la precariedad y contingencia de la historia que analizamos, pero también dar cuenta del lugar y momento desde el cual producimos, es decir, de los contextos político-académicos históricamente situados (Fuentes Amaya, 2006:246). Para ello también se hace uso de la genealogía, que postula narrar la disolución de un fundamento para mostrar la contingencia radical de las categorías a él ligadas.

Asimismo, y como se ha mencionado anteriormente, ésta perspectiva problematiza la existencia de una única historia, es por ello que me propongo utilizar las herramientas conceptuales de la misma para realizar una re-lectura del proceso de desaparición de los afrodescendientes de la Argentina una vez conformado el Estado Nación. Tomando las historias contra hegemónicas que dan cuenta de la pervivencia de la población y cultura negras en la Argentina actual.

Para problematizar la afirmación sobre su desaparición me valdré de estudios que dan cuenta de la construcción de éste relato por parte de sectores hegemónicos en un determinado momento histórico. En este sentido, se plantea que la misma fue parte de un proceso de invisibilización llevado a cabo por el Estado argentino como parte de la narrativa dominante de la época.

La construcción de la historia de la Nación Argentina permeó los estudios académicos hasta mediados de 1980. Esa imagen ideal de cómo debía ser el país actúa como una estructura que condiciona la manera en que se encararon los estudios sobre la temática. Hasta ese entonces, los historiadores se limitaban a analizar la trata de esclavos africanos, sus condiciones de vida y su desaparición como resultado de la epidemia de fiebre amarilla o de sus luchas en las primeras filas del ejército, leyendo literalmente los datos censales en concordancia con la narrativa hegemónica y sin prestar atención a los procesos de mestizaje y de hibridación cultural.

A partir de esa década comienza a producirse un proceso de re-visibilización de la negritud en el país como resultado de diversos factores, entre los cuales pueden mencionarse la nueva inmigración de africanos provenientes del África Subsahariana, principalmente Senegal, Costa de Marfil, Sierra Leona y Mali a partir de mediados de los '90, así como también de afro-latinoamericanos provenientes de Colombia, Cuba, Brasil, República Dominicana y Haití. Este grupo circula por las calles de la Capital Federal, recorriendo circuitos visibles que por razones históricas no recorrían los tradicionales afroargentinos.

También contribuyen a su visibilidad los discursos democráticos surgidos tras la dictadura militar de 1976-1983 que posibilitan espacios de discusión y reclamos de

minorías marginadas, y un discurso desde el Estado que intenta mostrar a la ciudad de Buenos Aires como un espacio heterogéneo donde conviven diversos grupos culturales, fomentando manifestaciones artísticas de diversa índole en plazas y calles, re-visibilizando la cultura afro. Por último considero un factor decisivo el aporte de las discusiones y políticas llevadas a cabo tras la conferencia de Durban (Sudáfrica) cuyos lineamientos consistieron en instar a los Estados a adoptar políticas que mejoren las condiciones de vida de sus poblaciones africanas e indígenas, para lo cual se tornaba necesario conocer cuántos eran, dónde estaban ubicados y cuáles eran sus condiciones de existencia.

Esta situación de re-visibilización se refleja en los estudios académicos que retoman la investigación sobre la historia y presencia de esta población, así como estudios que involucran al continente africano, hasta el momento desvinculado de las currículas académicas (Lenchini, 2008).

Laclau postula interrogar al pasado a partir de la inserción en el presente, haciendo del pasado una realidad pasajera y contingente y no un origen absoluto (Laclau, 1994:112). De esta manera, si mi investigación se propone comprender los fenómenos de racismo y discriminación, debo advertir estos factores también en la conformación del estado Nacional ya que muchos de estos procesos continúan vigentes hasta nuestros días: Solomianski (2003) nos brinda un claro ejemplo de ello al analizar los actos escolares en conmemoración de las fechas patrias realizadas en las escuelas primarias. Las más importantes son el 25 de mayo (de 1810) y el 9 de julio (de 1816)⁵ conceptualizadas como un comienzo de la libertad y de la independencia respectivamente. Pensando en estas representaciones en función del eje de la negritud, en la primera fecha el acto

⁵ Se conoce como Revolución de Mayo a la serie de acontecimientos revolucionarios ocurridos en mayo de 1810 en la ciudad de Buenos Aires, por aquel entonces capital del Virreinato del Río de la Plata, una dependencia colonial de España. Como consecuencia de la revolución fue depuesto el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros y reemplazado por la Primera Junta de Gobierno.

Estos eventos de la Revolución de Mayo se sucedieron en una semana conocida como la *Semana de Mayo*, que transcurrió entre el 18 de mayo, cuando se confirmó de manera oficial la caída de la Junta de Sevilla, hasta el 25 de mayo, fecha de asunción de la Primera Junta.

La Revolución de Mayo inició el proceso de surgimiento del Estado Argentino sin proclamación de la independencia formal, ya que la Primera Junta no reconocía la autoridad del Consejo de Regencia de España e Indias, pero aún gobernaba nominalmente en nombre del rey de España Fernando VII, quien había sido depuesto por las Abdicaciones de Bayona y su lugar ocupado por el francés José Bonaparte. La declaración de independencia de la Argentina tuvo lugar posteriormente durante el Congreso de Tucumán el 9 de julio de 1816.

escolar se puebla de negros y negras, representando la “época colonial”. En el acto del 9 de julio, todos los personajes pintados con corcho quemado han desaparecido por completo, no hay negros: hemos llegado a la Argentina. En coincidencia absoluta con el imaginario hegemónico de la identidad nacional.

Análisis del Discurso y Discurso hegemónico

Para poder analizar este proceso de instauración de una narrativa sobre la *blanquedad porteña*, haré uso de algunas categorías de intelección brindadas por la perspectiva del Análisis Político de Discurso, como ser los conceptos de *discurso y hegemonía*.

La noción de discurso constituye la vía de entrada fundamental para entender el terreno de intelección propuesto. Éste es concebido como significación inherente a toda organización social que trasciende la distinción entre lo lingüístico y lo extra-lingüístico y cuyo carácter es relacional, diferencial, abierto, incompleto, precario y susceptible de ser trastocado por una exterioridad constitutiva. (Buenfil Burgos, 1998:16).

Por ello, pensar desde la lógica discursiva supone organizar estratégicamente el pensamiento desde una consideración básica: “que toda práctica social puede intelegirse como proceso de significación en el cual es posible distinguir sistemas significantes constituidos políticamente en contextos históricos particulares, que suponen fijaciones de sentido contingentes y por lo tanto abiertos, precarios y temporales” (Fuentes Amaya, 2006:237).

Como señalé anteriormente, el carácter simbólico de las relaciones sociales y su falta de literalidad impide su fijación última de sentido, es decir, que hay fijaciones parciales. Esto permite su articulación a diferentes formaciones histórico-discursivas, así, “la formación de un discurso concreto es el resultado de una serie de *articulaciones*⁶, es decir, de cualquier práctica que establezca relaciones entre elementos de manera que sus

⁶ Laclau (1985) entiende por *articulación* la práctica que establece una relación tal entre elementos que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica (Pp.119)

identidades sean modificadas como resultado de la práctica articuladora” (Laclau y Mouffe, 1985:105).

La competencia política puede ser vista como intentos de las fuerzas políticas rivales de fijar parcialmente los significantes de la sociedad a configuraciones significativamente particulares. Esa relación parcial entre significante y significado es lo que se denomina *hegemonía*. (Laclau, 1993). Es decir, una práctica discursiva, mediante la cual se articulan posicionalidades sociales relativamente dispersas en torno a un proyecto específico, adquiriendo una fijación parcial. (Buenfil Burgos, 1992:16).

Retomaré los conceptos de *significante vacío* y *punto nodal* dado que serán herramientas que utilizaré para el análisis de la narrativa dominante de la historia argentina de fines del siglo XIX. Siguiendo a Laclau (1996), los *significantes vacíos* son significantes que se han alejado de todo vínculo con significados particulares de manera tal que asumen el papel de representar una gran variedad de contenidos. Esto ocurre mediante la formación de una cadena de equivalencias, a partir de la cual distintas categorías cancelan sus diferencias, privilegiando una dimensión de semejanza. (1996:75). En general, procede de los intentos de fijación de los significantes a formas discursivas antagónicas. Un significante se vacía en la medida en que se desprende de un significado específico y pasa a simbolizar una larga cadena de significados equivalentes (Laclau, 1988:72)

Por último, teniendo en cuenta que el *punto nodal* fija temporalmente el campo de la significación y la *articulación* se entiende como “la práctica que establece una relación tal entre elementos que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau, 1985:119), comprendemos que la práctica de articulación se enmarca en una operación hegemónica a partir de la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido.

Estas herramientas me han servido como marco de intelección para de-construir la narrativa hegemónica acerca la *blanquedad porteña* a fines del siglo XIX, es decir, para considerar la manera en que una determinada imagen ideal de la Argentina -como un país cultural y racialmente homogéneo- se ha cristalizado en un sentido común que subyace a los presupuestos de los estudiosos, condicionando su producción intelectual.

Entiendo que las relaciones entre grupos se constituyen como relaciones de poder, de modo que cada grupo no es sólo diferente de los otros sino que en muchos casos constituyen esa diferencia sobre la base de la exclusión y la subordinación de los otros. (Laclau, 1996:54). Por eso, para constituirse como un proyecto de país, se excluyó a todos los elementos que no fueran blancos y europeos, construyendo una cadena de equivalencias entre los conceptos de civilización, progreso, nación y occidentalización, por oposición a barbarie, atraso, poblaciones originarias y afrodescendientes entre otras, las cuales fueron excluidas de la significación de Nación argentina. Es de esta manera cómo logra representarse en una totalidad homogénea y un proyecto de país blanco.

Un ejemplo de ello está plasmado en la Constitución Argentina, que, aún luego de la última reforma de 1994, sigue manteniendo un artículo fomentando la inmigración europea, valorada en el sentido de progreso, por oposición a la población latinoamericana y africana. “*El gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes*”. (Art. 25 de la Constitución Nacional Argentina, la cursiva es mía).

Dado que entrar en la categoría negro es peyorativo, tanto para el individuo como para la sociedad, la tipificación de una persona como “no negro” se produce a través de un *trabajo* constante (en el sentido de trabajo de construcción social de la realidad) de invisibilización de los rasgos fenotípicos africanos a nivel de las interacciones micro sociales (ocultando estos rasgos así como la existencia de parientes con estos orígenes). Lo cual se corresponde, a nivel macro, con la invisibilización -constante también- de la

presencia del negro en la historia argentina y de sus influencias en -y aportes a- la cultura. (Frigerio, 2008).

De esta manera, las categorías de negro y blanco pasan a ser significantes vacíos, mediante la construcción de cadenas de equivalencias, adscribiendo la categoría negro a una cantidad cada vez más reducida de personas, invisibilizando determinados rasgos fenotípicos (y aún a determinados individuos que los poseen, en las historias familiares) permitiendo de esta manera un predominio naturalizado de la *blanquedad* porteña. Por otro lado, a través de la insistencia en que la categoría “negro” (entre comillas) o “cabecita negra” asignada a buena parte de la población de escasos recursos no involucra una dimensión racial sino meramente socio-económica.

Asimismo, Reid Andrews (1989), historiador estadounidense que analiza las trayectorias de los africanos en Argentina, realiza un estudio sobre datos censales, dando cuenta que la desaparición de los negros fue artificialmente producida mediante la supresión de la categoría “trigueño” en el censo nacional de 1887, último registro que daba cuenta del color de la piel. Esta categoría que englobaba a los mestizos (significante vacío que incluía a negros, pardos, morenos, mulatos, variantes producto del gran mestizaje de la población), fue suprimida, dejando solo la dicotomía Blanco-Negro.

Mediante un trabajo comparativo de dos censos de la República Argentina, y prestando especial atención a la contabilización de la población negra, da cuenta de su clara disminución e intenta adelantar una explicación. En 1810, primer registro de la población del país, el porcentaje de negros constituía el 30% sobre la población total, mientras que en el último censo que da cuenta del color de piel (1887), los negros representan sólo un 2%. Propone que la verdadera razón de dicha disminución se debe a que las categorías raciales pasaron de ser tres a dos (blanco-negro) y que por lo tanto, todos los mulatos que socialmente eran considerados *trigueños* (una categoría que indicaba el color de piel oscuro) pasaron a ser contados como blancos en el censo.

Es de esta manera que la categoría *Blanco* pasa a actuar como un *punto nodal*, fijando el sentido hasta hoy en día. Todos los argentinos serían blancos,-mediante el ocultamiento de sus antepasados africanos y mediante la adscripción de la categoría negro a quien posea rasgos fenotípicos muy marcados-. Dado que el censo se realiza por auto-identificación, en un país donde ser negro es peyorativo, la categoría de blanco aumentó considerablemente al tiempo que la de negro contabilizó solo a un 2% de la población

Contra narrativa y re-visibilización

Contra esta narrativa dominante de invisibilización, es necesario remarcar la continua presencia de afro descendientes y de la influencia de la cultura de origen africano en la Argentina -no sólo como un aporte ocurrido una vez en el pasado, sino como una presencia constante y además realimentada por nuevos afluentes que vienen desde distintos lugares de Latinoamérica y de África.

Como hemos visto, la construcción del moderno Estado-Nación argentino, ha sido parte de un proceso de invisibilización, tanto de su población como de sus contribuciones a la historia nacional en concordancia con las ideas de la época que consideraban que para ser un país desarrollado, se debía contar con población blanca, europea y católica, a la manera en que se desarrollaron las potencias europeas. Por lo tanto, la población indígena y afrodescendiente no debía ser tomada en cuenta para este proyecto de país⁷.

Dado que se trataba de una sociedad permeada por las ideas evolucionistas de la época, para ascender socialmente, o simplemente poder obtener un empleo o no ser objeto de burlas, debían ocultarse las “marcas” africanas. A ello contribuyó el gran mestizaje que se producía entre la población, pero también “la ceguera cromática” como llama Frigerio (2002) al proceso de construcción de la sociedad blanca en nuestras interacciones cotidianas, donde solo consideramos negras a las personas que tienen la

⁷ Reid Andrews (1980) ha sido un precursor en el desarrollo de ésta temática, apuntando que la desaparición de los negros fue una construcción censal más que un hecho real. También Geler (2004, 2010) ha investigado a partir de periódicos afroargentinos de la época la desaparición de dicha población.

tez negra-negra, cabello mota y nariz ancha, mientras que el resto es mulato o simplemente blanco. A diferencia de otras construcciones como la de Estados Unidos donde sucede lo contrario: se es negro si se tiene sangre negra de algún antepasado, aunque los rasgos no sean los típicamente africanos.

Por estas razones, los afrodescendientes que estaban siendo parte de un proceso de mestizaje, donde sus rasgos se iban diluyendo, y que progresivamente iban siendo borrados de la historia nacional, contribuyeron a su invisibilización mediante el ocultamiento de antepasados negros, de sus raíces, de sus orígenes, así como de su cultura: el candombe que solía ser tocado en las calles, en las comparsas, fiestas y carnavales, debido a las burlas de los blancos y prohibiciones de diversos gobiernos, se transformó en una práctica reservada al ámbito privado, desapareciendo de la esfera pública hasta fechas recientes⁸.

A partir de su invisibilización como un grupo de referencia social amenazante, sus contribuciones resultaron re-significadas dentro de una integración generalizada de la “argentinidad” para dejar de ser expresiones reivindicativas de un grupo étnico particular. Las murgas, la payada, el tango, al empezar el siglo XX son prácticas sociales que ya han sido absorbidas, sin bien en una posición marginal, por la población blanca.

Como relata Andrews (1989) “*Del contacto interracial entre blancos pobres y negros en las academias de baile, nació la milonga, una danza creada por jóvenes blancos en burlona imitación del candombe, de esta manera se conservó la danza afroargentina, aunque en forma alterada, luego la milonga evolucionó al tango*”.

Si bien en la narrativa hegemónica de la nación argentina, la población afrodescendiente ha sido borrada, afirmando su desaparición, podemos rescatar en sus obras su continua existencia, física y simbólica. En la literatura, entre otras manifestaciones, podemos dar cuenta de su presencia continua, una vez detectados los mecanismos de “borramiento”: Las ficciones fundacionales de la argentinidad como *El Matadero* de Esteban Echeverría, *Amalia* de José Mármol y el *Martín Fierro* de José Hernández son textos invadidos por afroargentinos, negros que cumplían con mayor o menor centralidad roles

⁸ Para mayor información sobre la temática consultar Frigerio (2000), Solomianski (2003), Geler (2010) y Cirio (2006), entre otros.

determinantes en el desarrollo de las narraciones, como una inevitable visibilidad “objetiva” que estos personajes poseían mas allá de la ceguera hacia la negritud.

A modo de Cierre

En el escrito me propuse problematizar la desaparición de la población africana en la Argentina, considerada una producción ficcional por parte de las elites dominantes tras lograr la independencia de España. Es por eso que considero de suma importancia las herramientas que brinda el Análisis Político del Discurso para continuar la tarea de des-sedimentación de los discursos fundacionales del país basados en ideas de progreso y evolución llegados de Europa, así como de categorías que aparecen naturalizadas en los discursos cotidianos contemporáneos, pero que son producto de intereses y luchas políticas, que fueron producidas en determinados contextos históricos, y que respondieron a determinados intereses, en este caso, una elite blanca y criolla que se propuso fundar un país siguiendo las ideas evolucionistas europeas que proponían que el progreso se encontraba en las “razas superiores”, es decir, blancas y europeas, por oposición a los pueblos originarios y africanos, significados como atrasados y bárbaros, como parte de un discurso que justificaba la colonización y dominación esclavista.

Para concluir, cito a Solomianski (2003) “*Hubo, hay, quizás habrá una argentina de presencias reales, de una corporeidad concreta e irrepitible que permanece detrás de las discursos hegemónicos y su sustitución de memorias*”.

Trabajos con éstas perspectivas contribuyen a acceder a éstas voces que han sido ocultadas por los discursos dominantes, cambiando el sentido de la historia, y re contextualizando sus aportes, revalorizando y re-aprendiendo nuestra cultura.

Bibliografía

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1992). Introducción al Cardenismo: Argumentación y antagonismo en educación en *Documentos DIE*, Mexico, 1-40.

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1993). Análisis de discurso y educación en *Documentos DIE 26*, México. DIE Cinvestav.

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1995). Discurso, erosión y campo educativo en *Documentos DIE 39*, México. DIE Cinvestav.

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1995). Reflexiones Metodológicas de Investigación en Análisis Político de Discurso: Relato de una Experiencia sobre el Discurso Educativo en *La Historia de México*. México. Presentación al Diplomado de Ciencias de la Comunicación.

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (2008). El interminable debate sobre el sujeto. En Saur, Daniel y Da Porta, Eva (Comp.) *Giros Teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades*, Córdoba, Argentina: Comunicarte. (Pp. 117-126)

De Saussure, Ferdinand (1959). Naturaleza del signo lingüístico en Curso de lingüística general. México, Nuevomar.

Frigerio, Alejandro (2006). Negros y Blancos en Buenos Aires, repensando nuestras categorías raciales. En *Buenos Aires negra, identidad y Cultura*. Temas de Patrimonio Cultural N°16, Buenos Aires. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Frigerio, Alejandro (2008). De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: Comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina en: Lenchini, Gladys (comp.) *Los estudios afroamericanos y africanos en America Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires. Clacso.

Fuentes Amaya, Silvia (2006). Hacia la construcción de una categoría intermedia: hegemonías regionales” en Jiménez, María. (coord.) *Los usos de la teoría en la Investigación Educativa*, México, D. F.: Plaza y Valdés-Seminario de Análisis del Discurso Educativo, (Pp. 229-248)

Fuentes Amaya, Silvia. (2008) La noción de identidad marginal: ambigüedad y utopía en la educación ambiental en: Saur, Daniel y Da Porta, Eva (Coord). *Giros Teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades*, Córdoba, Argentina: Comunicarte, (Pp.145-153)

Howarth, David (2002). Genealogía, poder/conocimiento y problematización. En Ruiz Muñoz, María Mercedes (Coord.) *Lo Educativo. Teorías, discursos y Sujetos*, México: Plaza y Valdés-Seminario de Análisis de Discurso Educativo. (Serie Cuadernos de Construcción Conceptual en Educación No 5.) (Pp. 39-51)

Laclau, Ernesto (1994). Postmarxismo sin pedido de disculpas. En Laclau (ed) *Nuevas reflexiones sobre las revoluciones de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau, Ernesto (1996). Emancipación y Diferencia. Buenos Aires. Editorial Ariel.

Laclau, Ernesto (1998). Politics and the limits of modernity en Ross (ed) *Universal Abandon*. Minneapolis, U of Minnesota Press, 1988. En español en *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad* Plaza y Valdés, México D.F. 1998.

Laclau, Ernesto (2004). Discourse en Goodin, Robert y Pettit, Philip (Ed.) *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought* The Australian National University 1993. En español: Saur, Daniel. (2004) Traducción del texto de Ernesto Laclau: "Discourse" en: *Revista Estudios, Filosofía, Historia, Letras*, Num. 68, México: ITAM (Pp. 7-18)

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1990). *Hegemonía y estrategia socialista*, México, Siglo XXI.

Lenchini, Gladys (2008). Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Navarrete, Zaira. (2008). "Construcción de una categoría intermedia". En Cruz Pineda y Echavarría Canto (Coord.) Investigación social. Herramientas teóricas y Análisis político de discurso. México D. F. Juan Pablos-PAPDI (41-56)

Navarrete, Zaira. (2009) "Eclecticismo teórico en las Ciencias Sociales. El caso del análisis político de discurso". En Soriano (Et al): Dispositivos intelectuales en la investigación social. México D. F. Juan Pablos-PAPDI

Reid Andrews, George (1989). Los afroargentinos de Buenos Aires. Buenos Aires Ediciones de la Flor.

Saur, Daniel (2006). "Reflexiones metodológicas: tres dimensiones recomendables para la investigación sobre los discursos sociales" en Jiménez, M.A. (coord.) Los usos de la teoría en la Investigación Educativa, México, D. F.: Plaza y Valdés-Seminario de Análisis del Discurso Educativo, (Pp. 183-202) ISBN: 970-722-540-

Saur, Daniel. (2008) "Categorías intermedias y producción de conocimiento", en: Saur, Daniel y Da Porta, Eva (Coord) Giros Teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades, Córdoba, Argentina: Comunicarte, (Pp.63-72)

Soage, Ana (2006). "La teoría del discurso en la Escuela de ESSEX en su contexto teórico". En Círculo de Lingüística aplicada a la comunicación, N°25. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.

Solomianski, Alejandro (2003). Identidades secretas: la negritud argentina. Rosario. Beatriz Viterbo Editora

Torfing Jacob (1998). Una revisión al análisis de discurso en los debates políticos contemporáneos. México D.F. En los márgenes de la modernidad Plaza y Valdés.

Wittgenstein, Ludwig (1988). Investigaciones Filosóficas. México, Alianza IIF-UNAM.

